

ASUMIR NUESTRA RESPONSABILIDAD

28 de Mayo de 2017

Evangelio según MATEO 28,16-20

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, los mismos que habían dudado. Jesús se acercó y les habló así:

—Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra,

Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin de esta edad.



Mateo no ha querido terminar su narración evangélica con el relato de la Ascensión. Su evangelio, redactado en condiciones difíciles y críticas para las comunidades creyentes, pedía un final diferente al de Lucas.

Una lectura ingenua y equivocada de la Ascensión podía crear en aquellas comunidades la sensación de orfandad y abandono ante la partida definitiva de Jesús. Por eso Mateo termina su evangelio con una frase inolvidable de Jesús resucitado: «*Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de esta edad*».

Esta es la fe que ha animado siempre a las comunidades cristianas. No estamos solos, perdidos en medio de la historia, abandonados a nuestra suerte. Cristo está con nosotros. En momentos como los que estamos viviendo hoy los creyentes es fácil caer en lamentaciones, desalientos y derrotismo. Se diría que hemos olvidado algo que necesitamos urgentemente recordar: él está con

nosotros.

Sin embargo, para los primeros creyentes, Jesús no es un personaje del pasado, un difunto a quien se venera y se da culto, sino alguien vivo, que anima, vivifica y llena con su espíritu a la comunidad creyente.



Cuando dos o tres creyentes se reúnen en su nombre, allí está el en medio de ellos. En medio de ellos está el Resucitado, con su aliento y fuerza dinamizadora. Olvidarlo es arriesgarnos a debilitar de raíz nuestra esperanza.

Todavía hay algo más. Cuando nos encontramos con personas necesitadas, despreciadas o abandonadas, nos estamos encontrando con aquel que quiso solidarizarse con ellas de manera radical. Por eso nuestra adhesión actual a Cristo en ningún lugar se verifica mejor que en la ayuda y solidaridad con los necesitados. «*Cuanto hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis*».

El Señor resucitado está en los pobres moviendo nuestros corazones a la compasión. Esta todos los días, hasta el fin de estos tiempos.

COMPROMETEOS

Hay veces que nos apetece mirar para otro lado, descansar, no implicarnos demasiado para no salir malheridos, y otras veces algo te arrastra a "la plaza" y te obliga a indignarte, a buscar a los tuyos, porque sí, somos muchos los valientes.

No es bueno

quedarse en la orilla

como el malecón o como el molusco

que quiere

calcáreamente imitar a la roca

... ..

Baja, baja despacio y búscate entre los otros.

Allí están todos, y tú entre ellos.

Oh, desnúdate y fúndete, y reconóctete

... ..

Así, entra con pies desnudos.

Entra en el hervor, en la plaza.

Entra en el torrente que te

reclama, y allí sé tú mismo.

La Ascensión es un relevo

La acción salvadora de Jesús pasa a los cristianos y a la Iglesia. Así aparece especialmente en san Lucas: *Somos los testigos de Jesús hasta los confines del mundo.* Para esta misión nos capacita el Espíritu. La Ascensión no es el alejamiento de Dios, sino el cambio de su presencia entre nosotros. Hasta entonces, Dios se hacía presente en Jesús. A partir de ahora mediante el Espíritu y el testimonio de los cristianos. Nosotros, somos de alguna manera, los responsables directos de que Jesús sea creído y aceptado en esta cultura y en este mundo nuestro. Dios se ha fiado de nosotros y nos ha encomendado la tarea misionera. Jesús se retira para que tengamos un crecimiento adulto y responsable; esto se puede ilustrar con el ejemplo del océano que al retirarse deja visible un desierto o una playa preciosa.

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Somos portadores de esperanza en un mundo desalentado?
- ✓ ¿Nos dejamos encerrar en los esquemas pesimistas del mundo?
- ✓ ¿Asumimos la responsabilidad que Jesús resucitado ha delegado en nosotros?



Todas las experiencias personales y todos los saberes caben en la historia; más aún, la constituyen. Pero la plenitud de la realidad está más allá de cualquier experiencia personal y de cualquier saber individual... No debe olvidarse que todas las grandes religiones muestran siempre un Dios del pueblo, de un pueblo que marcha por la historia; lo cual, como es sabido, no excluye la singularidad del revelador de Dios. Puede haber Dios de la naturaleza, puede haber un Dios de la persona y de la subjetividad; pero hay, sobre todo, un Dios de la historia, que no excluye ni a la naturaleza material ni a la realidad personal.

(I. Ellacuría, *Filosofía de la realidad histórica*, p. 474.)